15 de noviembre: San Alberto Magno, obispo y doctor de la Iglesia

Texto del Evangelio (*Mt* 13,47-52): En aquel tiempo, Jesús dijo a la gente: «(…) Todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo».

San Alberto Magno, obispo y doctor de la Iglesia (1193/1205-1280)

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, el Evangelio refleja muy bien la obra de san Alberto Magno, obispo y doctor de la Iglesia. Se dedicó al estudio de las llamadas “artes liberales”: gramática, retórica, dialéctica, aritmética, geometría, astronomía y música, es decir, de la cultura general… Durante su estancia en Padua, frecuentó la iglesia de los Dominicos, a los cuales después se unió con la profesión de los votos religiosos.

Después de la ordenación sacerdotal, sus superiores lo destinaron a la enseñanza en varios centros de estudios teológicos. Sus brillantes cualidades intelectuales le permitieron perfeccionar el estudio de la teología en la universidad más célebre de la época, la de París. Desde entonces san Alberto emprendió la extraordinaria actividad de escritor que prosiguió durante toda su vida. De París llevó consigo a Colonia a un alumno excepcional, Tomás de Aquino. Sus dotes no escaparon a la atención del Papa Alejandro IV, que lo nombró obispo de Ratisbona. Al ser un hombre de oración, de ciencia y de caridad, gozaba de gran autoridad en sus intervenciones.

—También se le llama “Doctor universalis” precisamente por la vastedad de sus intereses y de su saber. San Alberto Magno nos recuerda que entre ciencia y fe existe amistad. Abrió la puerta para acoger toda la filosofía de Aristóteles en la filosofía y la teología medieval, una incorporación que santo Tomás elaboró después de modo definitivo: ¡fue una auténtica revolución cultural para aquel tiempo!